CARR, agitándose, con voz lamentable

¡Dios de los hombres de guerra, oh Sabaot, sobre mí lanza una mirada!

TODOS, empujándolo

¡Vete!

CARR, prosiguiendo su invocación y elevando los ojos al cielo

¡Lucho por tu causa con Leviatán!

(Entra Cromwell acompañado de Thurlor. Todos se detienen, se descubren y se inclinan hasta el suelo. Carr se pone el sombrero que se le había caído en la refriega y adopta de nuevo su actitud austera y estática.)

CROMWELL, mirando sorprendido á CARR

¡Es Carr el independiente!

aependiente:

(A los otros con un gesto desdeñoso.)

(Aparte.)

¡Extraño misterio!

¡Salid!

(Todos, sorprendidos, se retiran con una profunda cortesía. Carre permanece impasible.)

WALLER, bajo á m. WILLIAM LENTHALL, y señalándole á CARR

Nos lo había predicho. Dejemos á Lot con el ángel.

# ESCENA DÉCIMA

# CARR y CROMWELL

(CROMWELL, al quedarse solo con CARR, lo mira un instante en silencio con aire severo y casi amenazador. CARR, grave y en calma, con los brazos cruzados sobre el pecho, fija sus ojos en los ojos del protector sin bajarlos ni un instante. Por último, CROMWELL toma la palabra con altanería.)

## CROMWELL

Carr, el largo parlamento os mandó á la cárcel.. ¿Quién os sacó de allí?

CARR, tranquilamente

La traición.

CROMWELL, sorprendido y alarmado

¿Qué dices?

(Aparte

¿Tendrá perturbada la razón?

CARR, pensativo

Sí, ofendí de los santos la suprema asamblea; todos ahora estamos proscriptos bajo tu ley; yo, culpable, por ellos; ellos, inocentes, por ti.

#### CROMWELL.

Puesto que aprobáis la sentencia que os aflige, ¿quién ha roto vuestros hierros?

CARR, encogiéndose de hombros

¡La traición, te digo! Pues hacia un nuevo crimen, ciego, me llevaban. Vi con tiempo la celada.

CROMWELL

¿Qué?

CARR

¡Baal vuelve á nacer!

CROMWELL

Explicaos.

CARR, se sienta en el gran sillón

Escucha. Una negra trama se prepara.

(A Cromwell, que permanece de pie y descubierto, enseñándole el taburete de Thurlor.)

Siéntate, Cromwell. Ponte el sombrero.

(Cromwell vacila un momento con despecho, pero luego se cubre y se sienta en el escabel.)

Sobre todo no me interrumpas.

CROMWELL, aparte

Todos esos aires, querido, en cualquier otro instante, los pagarías caros.

CARR, con una duizura grave

Aunque Oliverio Cromwell no cuenta sus crimenes; aunque no tenga un remordimiento, sin duda, por cien víctimas; aunque sin cesar una, en sus días llenos de horrores, la hipocresía con el cisma, y el engaño con el furor...

CROMWELL, levantándose indignado

¡Caballero!...

CARR

¡Me interrumpes!

(Cromwell vuelve á sentarse con aire de obligada resignación. Carr continúa.)

Aunque Oliverio habita en la tierra de Egipto con el moabita, el babilonio, el pagano, el ario; aunque todo lo haga para sí y nada para Israel, rechazado por los santos, entregándose sin límites al pueblo amalecita, amonita, edomita; aunque adore á Dagón, Astarot, Elimi; aunque la antigua serpiente sea su mejor amigo; aunque, finalmente, merezca la cólera del Señor, y haya roto con el pie el viejo derecho popular, echado del Parlamento que Sión convocó; aunque á los hermanos del Cristo su boca haya dicho raca; á pesar de tantas fechorías, no puedo creer, sin embargo, que tenga un corazón tan duro y un alma tan negra. ¡No! Que hasta ese punto te abandone el cielo, y que no confieses á la faz de Israel, que para ese pueblo inglés echando sangre, lleno de miserias, sobre el estercolero de Job enseñando sus úlceras, entre todas las venturas que puede deber á la suerte, la mayor de las dichas, Cromwell, sería tu muerte.

CROMWELL, retrocediendo en su asiento

¿Mi muerte dices?

CARK, con mansedumbre

¡Cromwell, me interrumpes sin cesar! ¡Vamos, obra de buena fe! El incienso de la bajeza te embriaga; deja un momento de ser partidario de ti mismo; hablemos sin enfadarnos. Sí, tu muerte, reconócelo, sería una gran dicha. ¡Ah, muy grande!

CROMWELL, cuya cólera aumenta

¡Temerario!

CARR, siempre imperturbable

En cuanto á mí, de ello estoy tan convencido, hermano, que, con ese solo objeto, siempre, bajo mi capa, esperando tu día, guardo este cuchillo.

(Saca del seno un puñal muy largo y lo presenta al protector.)

CROMWELL, saltando hacia atrás espantado

¡Un puñal! ¡Asesino! ¡Socorro!

(A CARR.)

¡Por favor, querido Carr!...

(Aparte.)

¡Felizmente llevo una coraza!

CARR, guardándose el puñal en el pecho

¡No tiembles, Cromwell! ¡No llames!

CROMWELL

203

CROMWELL, asustado

¡Infierno!

CARR

Cuando se mata á un tirano, ¿acaso se le enseña el acero? Tranquilízate, ¡tu hora no ha sonado aún! Y vengo á salvar tu cabeza sentenciada de los golpes de un hierro vengador menos puro que éste.

CROMWELL, aparte

¿Adónde irá á parar?

CARR

Vuelve á sentarte aquí. Tu vida es para mí más sagrada que la carne del lechón para la cierva sedienta, ó los huesos de Jonás para el pez gigante, que le salvó de las olas oculto en su garganta.

(Cromwell vuelve á sentarse y lanza á Carr una mirada curiosa y desconfiada.)

CROMWELL, aparte

Hay con paciencia que dejarle hablar.

CARR

Escucha. Una conjuración te amenaza, y comprendes, sin duda, que, si sólo te amenazase á ti, no perdería para informarte de ella mis pasos y mis discursos. Más bien me harás la justicia de creer que Carr hubiera considerado como una gloria unirse á los santos que en ella figuran. Pero se trata aquí de

CROMWELL

205

la aurora, creí buenamente que se trataba primero de libertar al pueblo dándote muerte.

CROMWELL

¡Gracias!

CARR

Luego que se devolvería al Parlamento único su poder, que arrebató tu despotismo inicuo. Pero apenas llegado, vi á un filisteo con jubón de terciopelo acuchillado de raso. Había tres. El jefe de los conciliábulos vino á cantarme madrigales.

CROMWELL

¿Madrigales?

CARR

Es el nombre de sus salmos paganos. Pronto llegaron los santos, piadosos ciudadanos; pero sus ojos, fascinados por encantos extraños, sonreían á los demonios que se mezclaban con los ángeles. Los demonios gritaban: ¡Muera Cromwell! Y por lo bajo decían: Aprovechemos sus sangrientos debates; haremos suceder Babilonia á Gomorra, los techos de cedro á los de sicomoro, la piedra al ladrillo, Dor á Tiro, el yugo al freno, y el cetro de hierro á la varilla de bronce.

CROMWELL

Carlos II á Cromwell, ¿no es eso?

salvar á Israel; de paso también te salvo, itanto peor!

CROMWELL

Pero ¿es real esa conjuración? ¿Sabéis dónde se reunen los afiliados?

CARR

De alli vengo.

CROMWELL

¿De veras? ¿Quién os abrió la torre?

CARR

¡Tiembla! ¡Barksthead!

CROMWELL

¡Me vende! Sin embargo, firmó la sentencia del rey.

CARR

La esperanza del perdón le domina.

CROMWELL

¿Es, pues, para restablecer á Estuardo?

CARR

Sigue escuchando. Cuando á esa cita llegué desde

CARR

Es su sueño. Pero Jacob no quiere que con su propia espada maten á su buey sin darle su parte; que destruyan á Cromwell en provecho de Estuardo, pues entre dos desgracias debe temerse la peor. Por malo que seas, prefiero tu imperio á un Estuardo, un Herodes, un libertino real, muérdago, parásito, en fin, de la añosa encina arrancada. ¡Confunde, pues, esa trama que mi voz te revela!

CROMWELL, tocándole el hombro

Te agradezco, amigo, la noticia.

(Aparte.)

¡Hecho providencial! ¡Thurloe tenía razón!

(A Carr con tono cariñoso.)

¿Conque los partidos rivales del rey, del Parlamento, están unidos contra mí? De los realistas, ¿quiénes son los jefes?

CARR

¿Te parece que me han dado la lista? ¡Me importan tan poco esos malditos diablos, como la paja en donde dormí siete años! Sin embargo, recuerdo que nombraban en alta voz á Rochester... lord Ormond...

CROMWELL, cogiendo papel y pluma precipitadamente

¿Estás bien seguro? ¡Ellos en Londres!

(Escribe los nombres en el papel. A CARR.)

Vamos, haz aun un esfuerzo. (Se coloca frente á Carr y le interroga con el gesto y con la mirada.) CARR, lentamente y como reuniendo los recuerdos

Sedley...

CROMWELL, escribiendo

¡Bueno!

CARR

Drogheda, Roseberry, Clifford ...

CROMWELL, sigue escribiendo

¡Libertinos!
(Se aproxima á CARR con muestras de mayor dulzura y afecto.)
¿Y los jefes populares?

CARR, retrocediendo indignado

¡Detente! ¡Yo entregarte á nuestros santos, que son los ojos de nuestra cabeza! No; aunque me ofrecieses diez mil ciclos de oro, como el rey Saúl á la mujer de Endor; no, aunque dieses orden á algún eunuco para probar el filo de su sable en mi nuca; no, aunque me enviases por mis rebeldías, como á Daniel, á la cueva de los leones; no, aunque hicieses brillar un brasero de pez, horrible, y siete veces más ardiente que de costumbre; aunque, segundo Ananías, viese á mi vez la llama á mi alrededor crecer como una torre, y dorando las casas de un vil pueblo inundadas, subir treinta y nueve codos más arriba que la hoguera.

CROMWELL

Cálmate.

#### CARR

¡No, jamás! Aunque me dieras los campos que hay en Tebas y sus alrededores, el Tagre y el Libano, Tiro con sus puertas doradas; Ecbavana, sobre piedras cuadradas construída, mil bueyes, el limo del Nilo egipcio, cualquier trono, y todo el arte de ese mago que cantando hacía salir fuego del agua y con un silbido venir de los confines del mundo, á través de los cielos y sus valles de azur, las moscas de Egipto y las abejas de Asur. ¡No! ¡Aunque me hicieses coronel del ejército!

## CROMWELL, aparte

Mal se abre por la fuerza una boca cerrada. No lo probemos.

(A CARR, alargándole la mano.)

Carr, somos antiguos amigos. Como dos hitos, Dios en su campo nos ha puesto...

CARR

¡Cromwell siendo hito supo hacer camino!

#### CROMWELL

Hermano, de inminentes peligros acabas de librarme. No lo olvidaré. El salvador de Cromwell...

## CARR, bruscamente

¡Ah! ¡Nada de injurias! ¡Carr sólo salvó á Israel!

# CROMWELL, aparte

¡Ah, sectario arrogante con quien debo contemporizar! ¡Acariciar al que me hiere, á mi edad! ....

(A CARR, humildemente.)

¿Qué soy? Un gusano de la tierra.

Estamos de acuerdo en eso. Para el Eterno no eres más que un gusano, como Atila; pero para nosotros, una serpiente. ¿No quieres la corona?

CROMWELL, con lágrimas en los ojos

¡Qué mal me conoces! La púrpura me rodea, pero tengo la úlcera en el corazón. ¡Compadéceme!

CARR, con risa amarga

¡Dios de Jacob! ¿Oyes á este Nemrod tomando aires de Job?

Vale lo que un juramento.

CROMWELL, en forma lamentable

Comprendo que de los santos merecí censuras.

Ya sea que se entrez usans quien les aduls d' à quien les aduls de à quien et parts, todos esos republicanos son iguaics, en si ¡El Señor Dios te castiga en tus allegados!! . Do

CROMWELL, sorprendido

¡Cómo! ¿Qué quieres decir? commendation of the School

CARR

CARR, triunfante

Hay aun un nombre que puedes añadir á la listâ... Pero no, ¿para qué hablar? El crimen es castigado por el vicio.

(Cromwell, en quien esta reticencia despierta sospechas, se acerca á Carr.)

### CROMWELL

¿Qué nombre? ¡Dí ese nombre! Por semejante servicio puedes pedirlo todo, exigirlo...

CARR, como herido por una idea súbita

¿De veras? ¿Cumplirás tu promesa?

CROMWELL

Vale lo que un juramento.

CARR

Puedo por cierto precio descubrirte la llaga.

CROMWELL, con satisfacción desdeñosa, aparte

Ya sea que se entreguen á quien les adula ó á quien les paga, todos esos republicanos son iguales en el fondo, y su virtud de cera se funde á los rayos de mi sol.

(Alto.)

¿Qué exiges, hermano? ¿Un título heráldico? ¿Un grado? ¿Un patrimonio?

¿Qué?

CROMWELI

¿Qué quieres? Habla.

CARR

Abdica.

CROMWELL, aparte

¡Es incorregible!

(Alto, después de breve reflexión.)

Amigo, para abdicar, ¿acaso soy rey?

CONTROL OR TEAR TO THE TOTAL STORE STORES

¡Subterfugiol ¿Cómo, ya faltas á tu promesa?

CROMWELL, dudando

Pero no!

CARR DEMONIA STATE OF THE STATE

CROMWELL, suspirando

¡Ay! Cien veces he hecho esfuerzos para conservar el poder, dispuesto á abandonarlo. El poder es mi cruz.